



Aletheia, vol. 16, núm. 30, e217, junio - noviembre 2025. ISSN 1853-3701
 Universidad Nacional de La Plata
 Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
 Maestría en Historia y Memoria

“Eso es Berisso para mí. Es un silencio largo”. Militancia humanitaria en el Gran La Plata y memorias berissenses

“That's Berisso for me. It's a long silence”. Humanitarian activism in Gran La Plata and memories of Berisso

Gisella Di Matteo

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Argentina
 gringa10@gmail.com

Daniela Pighin

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Argentina
 danielapighin19@gmail.com

María Emilia Nieto

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Argentina
 mariaemilianieto@gmail.com

Recepción: 10 diciembre 2024

Aprobación: 01 abril 2025

Publicación: 01 junio 2025

Resumen: El presente artículo analiza las memorias de Berisso en torno a la represión y el proceso de elaboración de los listados de detenidos/as desaparecidos/as de dicha localidad.

A partir del testimonio y las historias de vida de Cristina Diez y Cecilia Valdéz, quienes fueron parte de esa iniciativa, se analiza el lugar de las memorias obreras, las dificultades de los/as trabajadores/as de la propia comunidad para elaborar, denunciar y movilizar una demanda en torno a la represión sufrida, pero también la preocupación temprana por parte del campo humanitario local en recuperar el componente obrero de la represión.

Palabras clave: Berisso, Listas de detenidas/os desaparecidas/os, Memorias obreras, Historias de vida.

Abstract: This article analyzes the memories of the repression in Berisso and the preparation of the lists of disappeared detainees from that town. The study reviews the testimonies and life stories of Cristina Diez and Cecilia Valdéz, who were part of that initiative.

Also, this article studies the place of workers' memories, the difficulties of community workers to elaborate, denounce and mobilize against the repression suffered. It also covers the early concern of the local humanitarian movement to recover the working-class component of repression.

Keywords: Berisso, Lists of detainees and disappeared, Workers' memories, Life stories.

Cita sugerida: Di Matteo, G., Pighin, D. y Nieto, M. E. (2025). “Eso es Berisso para mí. Es un silencio largo”. Militancia humanitaria en el Gran La Plata y memorias berissenses. *Aletheia*, 16(30), e217. <https://doi.org/10.24215/18533701e217>



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.



I. Introducción

Con el crecimiento del campo de la historia reciente, el estudio sobre la movilización pro Derechos Humanos en Argentina ha incorporado nuevos matices y dimensiones de análisis, como por ejemplo la referida a las escalas locales, regionales y transnacionales del fenómeno.

Específicamente, en los últimos años una serie de producciones ha logrado reflejar las particularidades del movimiento de Derechos Humanos en clave local, a partir de la multiplicidad y diversidad de actores y prácticas que caracterizaron las acciones locales y que resultaron de enorme relevancia en la constitución de un movimiento nacional (Alonso, 2005; Kotler, 2006; Solís, 2016; Scocco, 2021). Estas investigaciones sostienen que es necesario replantear los estudios sobre las organizaciones de Derechos Humanos descentralizando su análisis, no solo por las grandes diferencias en cuanto al surgimiento, organización, consignas y métodos de lucha al explorar otras escalas regionales, sino también desde una perspectiva que visibilice los procesos locales. Siguiendo esta perspectiva, y teniendo en cuenta las disputas de sentido sobre el pasado que atraviesan a las memorias sociales en nuestro presente, consideramos que el estudio del activismo de Derechos Humanos platense debe ser problematizado.

Nuestro caso de estudio se sitúa en la región conocida como el Gran La Plata, territorio en el que diversas organizaciones de Derechos Humanos han desarrollado una intensa y específica labor frente al impacto del terrorismo de Estado. Tempranamente, familiares y compañeras/os de militancia de las víctimas, así como sobrevivientes de la represión estatal gestaron una acción colectiva orientada a la búsqueda de información sobre las/os desaparecidas/os, la contención mutua y la denuncia de la violencia estatal.¹ La participación -gradual y prolongada- de dichos actores en la lucha política permitió constituir a la desaparición forzada de personas como un problema público y consolidar en la región un importante movimiento por los Derechos Humanos que logró articular y aglutinar las demandas hacia el Estado apelando a la defensa de derechos fundamentales y del orden democrático e impulsando nuevas formas de hacer política (Jelin, 1985; Sonderéguer, 1985; Leis, 1989; Alonso, 2008, 2011; Barros, 2012).

Teniendo en cuenta el proceso de conformación del movimiento humanitario en la región, en este artículo nos interesa reconstruir la especificidad de las prácticas de memoria locales de Berisso dado que entendemos que las memorias sobre la región han tendido a homogeneizar en torno a la ciudad de La Plata, las particularidades de las acciones y discursos específicos de Berisso y Ensenada. Frente a ello, buscamos identificar cuáles fueron los aspectos que han contribuido a visibilizar -o invisibilizar- experiencias del activismo humanitario en la región y reflexionar en torno a la presencia de memorias subterráneas y/o emergentes (Da Silva Catela, 2011; Jelin, 2017), frente a aquellas que han sido legitimadas socialmente y que, al mismo tiempo, se tornaron como memorias dominantes. Consideramos que dicha reconstrucción contribuye a pluralizar dimensiones y a cuestionar homogeneidades y generalizaciones sobre el activismo humanitario local.

II. Represión en el Gran La Plata: las primeras iniciativas de memoria en Berisso

El espacio urbano del Gran La Plata,² caracterizado históricamente por su condición obrera y universitaria, constituyó durante la última dictadura un circuito represivo central de la provincia de Buenos Aires, donde se encontraban varios de los centros clandestinos de detención pertenecientes al Circuito Camps.³ De acuerdo a las estadísticas construidas por la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) y por las organizaciones de Derechos Humanos, el Gran La Plata cuenta con la tasa de desaparición de personas más alta del país.

Esta región ha sido considerada un epicentro de la militancia estudiantil, sindical y política en la historia reciente argentina. Mientras La Plata se caracterizó fundamentalmente por el desarrollo comercial, la presencia extendida de dependencias estatales y de la Universidad (destacándose un imaginario centrado en el casco urbano), Ensenada y Berisso dieron lugar a la conformación de uno de los cordones industriales más importantes del país, dada la presencia del puerto y el desarrollo de la industria frigorífica, las destilerías y petroquímicas. Ambas ciudades surgieron como una subdivisión administrativa de La Plata y se constituyeron en municipios autónomos en el año 1957 (en el marco de la autodenominada Revolución Libertadora). Mientras la fisonomía de Berisso se articuló alrededor de los saladeros instalados hacia 1870 y luego de la industria frigorífica (principalmente los establecimientos de Swift y Armour); Ensenada, fundada en 1801, se destacó por el desarrollo de la industria naval y petrolera (en 1925 se estableció la Destilería General Mosconi y en el año 1953 se constituyó Astilleros Río Santiago, principales establecimientos ligados a dichas actividades). Ambas ciudades están compuestas por una población fundamentalmente obrera, fruto de diversas migraciones de procedencia heterogénea que ocurrieron en diferentes etapas de crecimiento del territorio (Stratta, 2011) y, para la década de los sesenta, ambos municipios constituían uno de los cordones industriales más significativos del país (Curciarello, 2019).

En este marco, la radicalización y conflictividad política de la etapa tuvo como protagonistas a los/as trabajadores/as, sus organizaciones políticas y gremiales, así como también a un movimiento estudiantil muy dinámico, propio de esta región. La contracara fue una virulenta respuesta represiva desplegada tempranamente por el Estado (a través de organizaciones estatales y paraestatales). En el marco del Plan de Capacidad Interna de la Armada (PlaCIntARA) dictado el 21 de noviembre de 1975, la Armada estableció a la Fuerza de Tareas Número 5 como la encargada de atacar la fuerza movilizadora de los trabajadores y trabajadoras de la zona, en la que se situaban cuatro grandes empresas: Destilería La Plata (YPF), Propulsora Siderúrgica La Plata, Astilleros Río Santiago (ARS) y el frigorífico Swift de Berisso.⁴ De acuerdo a la reconstrucción de las biografías de las víctimas del Batallón de Infantería de Marina III, la importante tradición de lucha y organización de las obreras y los obreros de esta región generó que el aparato represivo caracterizara a las localidades de Berisso y Ensenada “por su virulencia subversiva” (Ramírez y Merbilhaá, 2015, p. 34) y que desarrollara allí un importante número de operativos de secuestros, incluso a plena luz del día. Los mismos se iniciaron horas previas al 24 de marzo de 1976 y se intensificaron cuando la Armada militarizó ambas ciudades.

De hecho, Astilleros Río Santiago fue el establecimiento fabril con mayor número de desaparecidos del país,⁵ prueba de que dicha violencia fue especialmente dirigida a la zona:

La FT5 habría participado en el secuestro y desaparición de más de un centenar de personas. De entre todas ellas, aproximadamente el 60% eran trabajadores y trabajadoras, la mayoría con militancia gremial en los establecimientos industriales de la región, principalmente de Astilleros, Propulsora y Destilería de YPF. El 40% eran militantes de organizaciones políticas y estudiantiles que en su gran mayoría desarrollaban actividades en los barrios de Berisso y Ensenada y entre los que se destaca el núcleo de la Juventud Universitaria Peronista de Humanidades, en particular de la carrera de Psicología (Ramírez y Merbilhaá, 2015, p. 34).

Uno de estos trabajadores, víctimas de la represión estatal, fue Osvaldo “Cocho” Valdéz, quien desde 1975 se encontraba trabajando como obrero naval en Astilleros Río Santiago. Allí se desempeñaba como calderero en el área del taller de estructura. “Cocho” tenía una militancia gremial activa dentro de la fábrica naval y una gran inserción entre sus compañeros/as de trabajo. Militaba, además, en las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), el brazo armado de la organización Peronismo de las Bases (PB) en La Plata (Ramírez y Merbilhaá, 2015). “Cocho” fue secuestrado el 10 de septiembre de 1976, en horas de la madrugada, en su domicilio de la ciudad de La Plata. El operativo estuvo a cargo de un grupo de entre diez y doce personas de civil que se identificaron como ‘fuerzas conjuntas’ e irrumpieron en la vivienda que compartía con su compañera Cristina Diez,⁶ embarazada de ocho meses, y con sus hijos Juan Pedro y Cecilia.

Tras la desaparición de su esposo, Cristina inició diversas acciones de búsqueda de información sobre el paradero de “Cocho” y se puso en contacto con compañeras/os de militancia:

Y bueno, y se lo llevaron. Y nunca más supe nada. Por más que al día siguiente me levanté, me vestí. Estaban mi cuñada y mi suegra en casa, entonces, dejé los chicos y empecé a buscar compañeros y fui al hospital como telón. Si me detenían, o algo, iba al Hospital San Martín. Yo sabía que uno de los compañeros tenía un kiosko de revistas [...]. Entonces me bajé ahí, donde estaba el kiosko, me puse a buscar revistas y ahí le dije, “se llevaron a Cocho”. Entonces él fue el que dio aviso (C. Diez, comunicación personal, 9 de septiembre de 2021)

En un tono similar, en la entrevista que Ludmila Da Silva Catela (2001) cita en su libro Cristina indicó:

Después de esa noche empecé a patear la calle. Al día siguiente, temprano, me tomé un micro y me fui a ver a los compañeros, de los que tenía algún dato y ellos pasaron la voz. Y me fui al hospital, al Policlínico, porque yo ya suponía que no iba a tener obra social y después empecé toda una recorrida, no paré más. Yo tenía muy buenos embarazos, entonces me olvidé del embarazo éste. Y empecé a ver gente, hice denuncias, habeas corpus. Tomé el micro esa mañana e iba con gente y veía gente en la calle y pensaba: ‘cómo puede ser que no sepan lo que pasó’. Porque era muy terrible, pero tampoco le dabas la verdadera dimensión (p. 86).

Si bien estas acciones de búsqueda y de acercamiento con otras personas que estaban atravesando la especificidad de la violencia estatal no le permitieron obtener información sobre el paradero de su esposo, sí fueron claves para su involucramiento en una acción colectiva que se potenció luego de su mudanza a Berisso en 1980 y que, tal como sostiene Da Silva Catela (2001), intervinieron en la construcción de “espacios y cosas compartidas, canales de comunicación, soportes de contención, representaciones [...] y en la creación de identidades” (Da Silva Catela, 2001, p. 124).

Como mencionamos anteriormente, en 1980 Cristina se mudó junto a sus hijos/as al barrio Juan B. Justo de Berisso a partir de la adjudicación de una casa que había tramitado tiempo atrás en el Instituto de la Vivienda. Si bien la tramitación había sido iniciada para una vivienda en La Plata, la demora en presentarse (en el marco de la difícil situación que estaba atravesando) hizo que finalmente le ofrecieran una en Berisso. Inicialmente esto fue experimentado como un problema por parte de Cristina dado que ella trabajaba en el Instituto Cultural Argentino Británico de La Plata y mantenía la mayor parte de sus vínculos en la capital provincial: “Yo me quería morir, Berisso de La Plata, el culo del mundo”. Si bien Berisso y La Plata son ciudades fronterizas, sus dinámicas y ámbitos de sociabilidad son muy distintos, lo que da lugar a una distancia simbólica que se expresa en la frase de Cristina sobre su mudanza. Con el tiempo, como ella misma narra, fue construyendo una identidad berissense alrededor de ciertas prácticas, relaciones y ámbitos de sociabilidad.

A partir de la mudanza a Berisso, Cristina inició formalmente su militancia humanitaria. Su primer acercamiento fue a Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas de La Plata y, unos pocos años después, se sumó al Peronismo de Base a partir del vínculo con compañeros/as de militancia de “Cocho”, a quienes pudo contactar en Berisso. Junto a ellas/os participó de la experiencia del Centro Cultural Berisso y del “Taller Carlos Lebed”.⁷ Una de las tareas fundamentales de las que Cristina participó en esa época se produjo en 1983 cuando, junto a otros familiares, elaboraron una lista de las personas desaparecidas de la ciudad de Berisso. Esto partía del contexto de retorno democrático y de la necesidad de sistematizar información sobre los alcances del plan represivo del régimen militar a instancias de la investigación de la CONADEP. Debido al temor y la desconfianza que aún imperaba en las familias de los/as desaparecidos/as, solo lograron recuperar los datos de 40 personas detenidas-desaparecidas.

Más de 10 años después, hacia 1995, esta tarea fue retomada junto a su hija Cecilia y otras/os militantes de Derechos Humanos que conformaron la “Comisión de Memoria, Recuerdo y Compromiso de la ciudad de Berisso”. En ese momento, Cecilia estudiaba en la Facultad de Periodismo de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y militaba en la agrupación HIJOS-La Plata. Junto a su compañera en HIJOS, Sofía Caravelos,⁸ asumieron que así como desde las facultades se estaban realizando homenajes a los/as desaparecidos/as que habían estudiado en las casas de estudio de la UNLP, era necesario visibilizar también las historias de aquellos/as desaparecidos/as que habían tenido una trayectoria de militancia obrera, barrial y/o sindical. En ese marco, a través de un recorrido puerta a puerta, lograron ampliar la lista de víctimas iniciada en 1983 e incorporar 100 casos más de detenidos/as-desaparecidos/as de la región de Berisso y Ensenada. Con esa información, el 9 de noviembre de 1995, se llevó adelante la

Jornada de Memoria y Reconocimiento de los vecinos, estudiantes y trabajadores de la ciudad de Berisso, y de las empresas de la zona (ARS, Propulsora, Y.P.F, Swift), que fueron asesinados y desaparecidos durante la última dictadura militar y período inmediato anterior a ella (Da Silva Catela, 2001, p. 186).

Según señala Daniel James (2004), hacia el final de la última dictadura habían desaparecido 160 berissenses, la mayoría de ellos/as jóvenes trabajadores/as, pero el hecho de que el primer acto fuera realizado recién 12 años después del retorno a la democracia expresa, para el historiador, las dificultades de la comunidad berissense para hacerse cargo de dicho legado.

A partir de esta referencia, nos preguntamos qué otras dimensiones pueden haber entrado en juego para que esto ocurra. Asumimos que en este devenir intervinieron otras variables propias del activismo humanitario y de los procesos de construcción de memorias. De esta manera, en el siguiente apartado analizaremos cómo la dimensión de clase, anclada en un capital simbólico y cultural, y el contexto sociohistórico intervinieron en el proceso de reconstrucción de las memorias e identidades de los/as desaparecidos/as de Berisso. En ese marco, nos preguntamos por la conformación de relaciones de centro-periferia, al interior de la propia región, que han contribuido a invisibilizar especificidades de las dinámicas represivas y experiencias del activismo humanitario.

III. ¿Quiénes son los/as desaparecidos/as de Berisso?

Hacia la década de los 90, y frente al ciclo de impunidad característico de la etapa, se desarrollaron en la región jornadas y homenajes a las víctimas del terrorismo de Estado. La mayor parte de estas actividades se organizaron en las diferentes facultades de la Universidad Nacional de La Plata y, de hecho, en ese contexto se produjo la aparición pública de la agrupación HIJOS. En el marco de este proceso podemos inscribir el primer homenaje a las víctimas del terrorismo de Estado en la ciudad de Berisso que se realizó el 9 de noviembre de 1995. Durante el acto se inauguró el “Monumento a los desaparecidos”, alzado en el Parque Cívico de la ciudad. Dicho monumento fue realizado por el artista plástico Oscar Staffora a partir de elementos y piezas representativas (tornos, levas, cables, cuchillos) de las industrias y fábricas donde trabajaban la mayoría de las y los obreros de la región que fueron secuestrados/os y desaparecidos/as durante la última dictadura.

El acto de Berisso fue singular, en la medida en que se planteó como necesidad de homenajear a los/as desaparecidos/as de extracción obrera y se diferenció de la mayoría de las conmemoraciones en la ciudad capitalina de La Plata, que tenían como protagonistas a estudiantes, intelectuales o profesionales. En esta iniciativa cumplieron un papel destacado Cristina Diez Valdéz, Cecilia Valdéz Diez y Sofía Caravelos, quienes habían participado de los homenajes surgidos en la Universidad y se plantearon la necesidad de recuperar también las memorias obreras, ausentes de los mismos. Tal como señala Cecilia:

lo que dispara es la cuestión de que *los obreros van a quedar sin homenaje, porque es una cuestión netamente universitaria*. O hasta ahí, digamos, que contemplaba sólo el factor universitario. Entonces para mí que la que señala eso es Sofía [Caravelos]. Bueno, nosotras viviendo en Berisso éramos, digamos, éramos en ese momento tres personas que vivíamos en Berisso y que participábamos activamente acá y dijimos bueno, empecemos [...]. O sea, nunca pensamos que íbamos a abrir lo que es lo que se abrió, porque era eso, era empezar a descubrir que había gente que nunca había hecho las denuncias en el noventa y pico, era un montón eso (C. Diez Valdéz, comunicación personal, 26 de noviembre de 2021).

Para llevar a cabo dicho homenaje, decidieron recuperar y ampliar el listado de víctimas de la región que ya había sido realizado en 1983 por Cristina y otros/as militantes del activismo humanitario local. Es decir, pudieron apoyar esta tarea en un trabajo previo en el que habían podido reunir 40 nombres, a los que se sumaron 100 más a partir de la organización del homenaje de 1995. Dado que las Fuerzas Armadas nunca hicieron públicos los archivos y registros sobre la represión ilegal, la tarea de armar las listas fue una de las acciones constitutivas del movimiento de Derechos Humanos desde sus orígenes (Vecchioli, 2001). En un primer momento, las listas fueron centrales para denunciar y construir pruebas judiciales y, más adelante, para que los sobrevivientes y familiares puedan acceder a las reparaciones económicas. En ese mismo contexto, y también con el objetivo de realizar homenajes y conmemoraciones a las víctimas, se fueron construyendo las nóminas, siempre incompletas, producto del carácter clandestino de la represión.

Un dato fundamental que se desprende inmediatamente de la tarea de reconstrucción del listado en 1995 refiere a la procedencia obrera de la mayoría de las víctimas berissenses. Asimismo, una gran cantidad de familiares informaba, por primera vez, del secuestro. En muchos casos, se trataba de familias que no habían radicado la denuncia formal por desaparición forzada de personas. De todas formas, más allá de que el homenaje de Berisso reivindicó el carácter obrero de los/as desaparecidos/as, es importante señalar que fue impulsado por actores que integraban las organizaciones humanitarias de la ciudad de La Plata. Si bien tanto Cecilia como Cristina tenían una inscripción identitaria con la comunidad de Berisso, no dejaban de ser militantes con una fuerte relación con la ciudad de La Plata.

Tanto la elaboración de la lista, como el posterior homenaje, visibilizaron memorias que no habían tenido preponderancia en el imaginario público en torno a la figura de las/os desaparecidas/os. Como sostiene Ludmila Da Silva Catela (2001) en su trabajo sobre familiares de desaparecidos/as de La Plata, en contraposición a las cifras que denotan la preeminencia del componente obrero en el número de víctimas de la represión (30% según cifras de la CONADEP) “la representación inmediata que prevalece sobre ‘el desaparecido’ remite a un ‘estudiante’, un ‘intelectual’, a un periodista, o un religioso, que en términos numéricos fueron los grupos proporcionalmente ‘menos’ afectados”. Asimismo, tal como señala Curciarello (2019), “las políticas de memoria en estas comunidades no emergieron sino varios años después de recuperada la democracia”, mientras que la ciudad de La Plata “se convirtió en referente en cuanto a las políticas de memoria y a las organizaciones de Derechos Humanos, e incluso algunos familiares de víctimas de Berisso y Ensenada se nuclearon en torno a los organismos platenses” (Curciarello, 2019, p. 11).

En este sentido, nos parece relevante indagar en tres aspectos que pueden permitirnos comprender mejor las razones por las que las memorias de Berisso permanecieron subordinadas a las de la capital platense, así como también comprender las condiciones de posibilidad de la reconstrucción de las listas de víctimas en 1995: la cuestión de clase, que cruza el activismo humanitario de un modo singular; la configuración de la narrativa humanitaria como elemento que condiciona qué memorias se hacen presentes con mayor visibilidad en el espacio público; y la existencia de memorias largas y cortas en relación a la dinámica represiva local.⁹

IV. Memorias, clases sociales y activismo humanitario

En primer lugar, para problematizar las condiciones de posibilidad para la emergencia en el espacio público de las memorias obreras es necesario atender a la dimensión de clase que intervino tanto en la conformación como en el devenir del movimiento de Derechos Humanos.

De acuerdo a Luciano Alonso (2022), si bien el movimiento humanitario no puede ser analizado exclusivamente en términos de clase, sí es central pensar vínculos que permitan dimensionar los repertorios de clase que intervinieron en su constitución, y cómo ello incidió en el lugar que el movimiento ocupó en el espacio público y en los sentidos sobre el terrorismo de Estado que logró visibilizar. Para el autor, esto es fundamental ya que los actores que intervienen en dicho espacio poseen y movilizan recursos, vínculos, discursos y prácticas asociadas a su inscripción a determinadas clases sociales.

Específicamente, en el caso del movimiento de Derechos Humanos platense, este se conformó mayoritariamente por familiares provenientes de la clase media o media-alta (en términos de su ubicación social y nivel de ingresos). Dicha adscripción colaboró en la gestación de “una serie de recursos de movilización y capacidades culturales suficientes para intervenir en el espacio público y construir identidades a través de procesos discursivos complejos en sus repertorios de acción, como en la escritura de petitorios, manifiestos y comunicados y en los discursos en actos o medios de comunicación” (Scocco, 2021, p. 3).

Entendemos que esta lógica que se configuró como un rasgo del movimiento de Derechos Humanos (Van Drunen, 2017) incidió sobre la identidad de las/os desaparecidas/os que dicho espacio visibilizó, construyendo una matriz de representación asociada a las víctimas de las clases medias y ocultando el carácter obrero y popular de gran cantidad de ellas. Ello se vinculó, en gran medida, a que el movimiento por los Derechos Humanos estaba integrado por actores que compartían un medio social común, vinculado a las lógicas del entramado sociocultural platense. De esta manera, poseían redes de relaciones, espacios de

pertenencia, una trayectoria en el plano experiencial e intelectual y el poder adquisitivo que permitió estructurar la acción colectiva. Como señala Luciano Alonso, las víctimas del terror estatal cuyas familias se inscriben en las clases medias han logrado ser más reconocidos y recordados “por allegados que disponen de los medios culturales y simbólicos como para poner en juego en los espacios públicos una memoria del terror de Estado que se presenta más integrada y coherente que otras, operaciones en las cuales los militantes del movimiento por los derechos humanos tienen un importante papel (Alonso, 2019, p. 171).

Asimismo, entendemos que la ausencia de memorias sobre las desapariciones de las clases populares - menos visibles en el espacio público al menos hasta los primeros años noventa- también se vincula a una historia de invisibilización de los sometimientos y represiones sufridas por los sectores subalternos. Al respecto de las diferentes situaciones vividas por los familiares de los/as desaparecidos/as, Cecilia indicó:

Aquí hubo gente que nos contaba que salió a cartonear cuando se llevaron a sus desaparecidos, que eran los hombres de familia, proveedores, digamos. Eso a una clase media platense, con ciertos recursos, universitaria, *bla, bla, bla*, no le pasó de la misma manera [...] los recursos culturales de una clase, de esa gente que tiene que salir tanto y de la gente que va a la universidad no son ni parecidos. O sea, esos son los que te definen saber a dónde tenés que ir a hacer una denuncia, que existen las indemnizaciones. O sea, había mucha gente en Berisso que ni sabía que existían las indemnizaciones (C. Diez Valdéz, comunicación personal, 9 de noviembre de 2021).¹⁰

En este contexto, y en contraposición a las clases medias y medias-altas, las clases populares se integraron en menor medida al activismo humanitario. En el caso del Gran La Plata, algunos familiares de Berisso y Ensenada se sumaron tempranamente a los colectivos nucleados en la capital bonaerense, pero la conformación de agrupamientos propiamente locales sería posterior.

Si bien esta fue la regla general dentro del movimiento de Derechos Humanos, nos parece importante recoger un antecedente temprano de visibilización de las identidades obreras de las víctimas de la represión. En 1982, aún en contexto dictatorial, Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas de La Plata presentó el informe titulado “No habrá manto de olvido”. Allí se sostiene:

La represión los alcanzó a los dos, obreros y estudiantes. En nuestras listas de detenidos desaparecidos es cierto que predominan los estudiantes, pero también hay crecido número de obreros. La denuncia de secuestro de los estudiantes es total, completa y generalizada y la de los obreros muy incompleta, cuando existe, por causas que no vienen ahora al caso, presuponer (Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas (La Plata), 1982, p. 3).

De esta manera, el informe buscaba situar las desapariciones en relación a las particularidades geográficas, económicas y políticas de la región, así como reconstruir el listado de víctimas de La Plata, Berisso y Ensenada, dando cuenta de su estado incompleto. Según relata Claudia Bellingeri, este material fue, fundamentalmente, iniciativa de Reyna Diez, militante platense:¹¹

Reyna decía que había una idea en los organismos de derechos humanos de que los desaparecidos de La Plata estaban ligados al movimiento universitario, a las organizaciones armadas. Pero en muchos sentidos Reyna decía que esa mirada tan definida, en este prototipo de las víctimas de la represión en la región, invisibilizaba una enorme cantidad de desaparecidos que eran trabajadores, y gente del movimiento obrero en la región. *Ella los conocía. Ella sabía cuántos dirigentes y delegados había perdido*. Razonó esto y dijo vamos a agruparlos. Y finalmente la cantidad de desaparecidos que eran obreros, trabajadores, delegados, representantes sindicales era muy grande. Y realmente lo que decía Reyna en ese sentido después se confirmó en ese libro. Por supuesto que nos mandó a trabajar como locos porque teníamos que ir a ver a familiares, buscar los datos, estuvimos meses trabajando en medio de la dictadura. Era muy difícil. Fuimos contactando, había familiares que no querían saber nada, no habían hecho denuncias, e hicimos un registro seguramente perfectible, pero creo que hasta el día de hoy no hay uno mejor (Baez Damiano, 2021, p. 140).

Esto nos permite asumir que, si bien las memorias del movimiento de Derechos Humanos platense tendieron a obturar, de algún modo, la condición obrera y militante de la mayoría de los desaparecidos/as, en la región este elemento fue señalado tempranamente por algunos actores de esa misma militancia humanitaria. Por ejemplo, por aquellas/os que, como Reyna, tenían vínculos y redes de sociabilidad con estos sectores vinculados a la militancia gremial. Específicamente, Familiares, cuyo discurso tenía una impronta fuertemente política -que promovía la defensa de las/os presas/os políticas/os y reconocía la militancia política de los/as desaparecidos/as- mostró una preocupación temprana por recuperar las memorias de las/os trabajadores/as. Esto permite contextualizar el proceso de construcción de las listas del que participó Cristina Diez Valdéz en 1983 y que se constituye como antecedente de la tarea retomada en 1995 -nuevamente por Cristina, pero con el apoyo de militantes más jóvenes- que buscó completar dichas listas con el objetivo de llevar adelante un homenaje para los/as desaparecidos/as obreros/as.

En segundo lugar, y como señalamos al comienzo del apartado, fue la iniciativa de los homenajes impulsados por HIJOS la que reinstaló la preocupación por retomar la realización de las nóminas de los desaparecidos y desaparecidas de Berisso. Tensionando a la narrativa humanitaria -que hacía hincapié en la condición de víctima de los desaparecidos/as- los hijos e hijas que comenzaron a organizarse en aquel momento, buscaron resignificar las desapariciones de sus padres y madres en clave política, recuperando sus trayectorias de militancia. Esto significaba instalar al interior del campo humanitario el debate en torno a quiénes había sido las víctimas de la represión, cuáles habían sido sus pertenencias políticas, emergiendo en ese marco la condición trabajadora y de militancia sindical de muchos/as de los/as desaparecidos/as, algunos de ellos/as estudiantes o jóvenes militantes que habían optado por la proletarización.

Aunque algunos de los organizadores del homenaje ya formaban parte de grupos de Derechos Humanos que trabajaban en la denuncia y el acopio de información desde antes del final de la dictadura, casi todos reconocen el impulso que significó la aparición de HIJOS en el año 1995. Tal como sostiene Santiago Cueto Rúa en su artículo sobre dicha agrupación, las/os hijas/os se dieron a la tarea de reconstruir sus propias historias y esto dio lugar a que revisitaran la vida de sus padres -principalmente las experiencias de militancia política. A pesar de que existió una preocupación temprana por parte de las organizaciones de afectados por contener a los hijos e hijas de los/as detenidos-desaparecidos/as,¹² las/os mismas/os señalan haber vivido experiencias de fuerte silenciamiento en relación a las historias de sus madres y padres (Cueto Rúa, 2010). En el caso de Cecilia esto es narrado en términos de la experiencia de habitar dos espacios “que no tenían nada que ver”, refiriéndose a Berisso y La Plata.

Claro, *eso es Berisso para mí. Es un silencio largo* y son como años, porque en Berisso la secundaria, yo creo que contados con los dedos puedo decir que alguien sabía que yo tenía a mi viejo desaparecido. De hecho, *igual tenía que ver con Berisso en sí mismo* porque vivíamos en Berisso, lejos, mi vieja nunca rompió los lazos con La Plata. De hecho, ella siguió siendo muy platense porque laburó siempre en La Plata, militaba en La Plata, si tenía a una de sus mejores amigas ahí en la zona donde vivíamos, *pero nosotros fuimos berissenses* [...]. De grande allá [en Berisso] descubrí que eran muchas las familias que había de desaparecidos y no se hablaba, pero también descubrí que la gente que había quedado acá en La Plata y que se movían en círculos más progres, aunque esa palabra no estaba tan de moda en ese momento. Eso que mi vieja militaba y que nos había querido traer al Taller de la Amistad, pero *para mí eran como universos que no tenían nada que ver*. (C. Diez Valdéz, comunicación personal, 9 de noviembre de 2021).

Cecilia señala que ese silencio tenía que ver particularmente con Berisso (y no sólo con la experiencia de silencio, común a todos los hijos e hijas). En esa lógica, narra las tensiones para hacer convivir aquellos dos mundos: el berissense, atravesado por el silencio, y el platense que será significado como el espacio donde comienza a tomar contacto con la historia de su papá. Para Cecilia, el silencio se quebró al encontrar a otras personas que estaban atravesando la misma experiencia, y eso ocurrió al habitar determinados ámbitos de sociabilidad: la Universidad, los primeros actos, homenajes, y las reuniones a las que asistía junto su mamá, Cristina, militante del movimiento de Derechos Humanos platense.

Asimismo, esto se enmarca en el hecho de que los/as integrantes de HIJOS se concibieron a sí mismos como partícipes de un “nuevo sujeto político” que no amparaba sus reclamos exclusivamente en los crímenes de Lesa Humanidad, sino que “buscaba desarrollar nuevas formas de acción política y social” vinculadas al escenario estructural de las políticas neoliberales, a la continuidad del aparato represivo y a la reconstrucción de lazos de solidaridad social (Alonso, 2022, p. 216). En esta misma línea, y atendiendo específicamente al caso platense, Santiago Cueto Rúa (2008) sostiene que los miembros de HIJOS-La Plata buscaban diferenciarse del resto de las organizaciones de Derechos Humanos a las que se referían con el calificativo “derechohumano”. Ellos entendían estar ampliando el horizonte de sus prácticas a partir del vínculo con las demandas estudiantiles, con los reclamos obreros y con la militancia barrial.

De esta manera, si en la década de los ochenta se asistió a un contexto atravesado por la narrativa humanitaria como marco social dominante en el espacio público, a partir de los noventa se abrió, entonces, un espacio propicio para alojar otras memorias, que permitieron la recuperación de las identidades obreras en torno a la represión. Esto se explica también por el hecho de que la interacción del movimiento de Derechos Humanos “con nuevos y diversos grupos sociales amplió el campo de las demandas relacionadas con la violación de derechos humanos (minorías sexuales y étnicas, movimiento de mujeres y estudiantiles, víctimas de violaciones a derechos económicos- desocupados y despedidos, los ‘sin techo’, etc.)” (Jelin, 2017, p. 51).

Por último, la reflexión en torno a la invisibilización de las memorias de Berisso implica repensar las clasificaciones y periodizaciones dominantes a la hora de representar estas experiencias. El análisis sobre la existencia de memorias largas y cortas (Da Silva Catela, 2017) nos permite trazar las especificidades de la experiencia represiva en Berisso y comprender los motivos por los que las memorias obreras resultan menos audibles o no logran inscribirse en los marcos sociales de las narrativas dominantes.

De acuerdo al análisis de Eleonora Bretal (2018), las memorias de la comunidad berissense permiten dar cuenta de periodizaciones nativas, en donde lo que aparece como punto de inflexión es, por ejemplo, el cierre del frigorífico de Swift en 1983, como hecho traumático que afectó de manera contundente la situación laboral y socioeconómica de los berissenses, y también la identidad de dicha ciudad. Asimismo, las memorias de la represión están asociadas a memorias largas, que no necesariamente se inician el 24 de marzo. De hecho, las detenciones masivas de trabajadores/as de Astilleros Río Santiago se iniciaron días antes del golpe de Estado de 1976.

Esto nos permite asumir que las memorias ancladas en el 24 de marzo pueden estar expresando un imaginario más “clasemediero” en el sentido de hacer eje en dinámicas institucionales (el golpe como interrupción del estado de derecho y del orden institucional). Por el contrario, las memorias obreras perciben ese hecho en términos de continuidad respecto de las violencias que se venían desplegando desde tiempo antes en los ámbitos fabriles. Si bien existe una diferencia entre las narrativas construidas por los/as obreros/as no organizados/as y la de aquellos/as que tenían una activa militancia gremial (Bretal, 2018), las experiencias de los/as trabajadores/as están ancladas en dinámicas distintas a las de clase media.

Tal como señala Alonso, “Esas características diferenciales y especialmente la falta de capacidades para otorgar trascendencia a sus reclamos y con posterioridad a sus memorias devinieron frecuentemente en una invisibilización de las ofensas y los sufrimientos” (Alonso, 2019, p. 171).

Al respecto Cecilia recordó cómo fue su encuentro con las familias de los obreros y obreras desaparecidos/as de Berisso:

El ejercicio que ya se había hecho acá (La Plata), lo hicimos en Berisso. Vimos qué había, qué nombres teníamos en las fábricas, básicamente. Esto era las fábricas, sobre todo, el Swift, no sé qué, pero había mucha gente que laburaba en fábricas en Ensenada y vivía en Berisso, había secuestrados en Berisso [...]. Y me acuerdo sí de haber ido a ver una gente, gente que además vivía tan mal que en el momento que secuestran a las dos personas que llevaban el alimento ahí, habían salido a cartonear directamente. Y el tema no se había hablado porque la urgencia era alimentar a los pibes, sobrevivir a la situación. Algunos por miedo, pero hubo gente que la primera vez que volvió a hablar del tema fue cuando fuimos y les tocamos las puertas. Nos decían que esto les había pasado, pero no lo habían hablado nunca, nunca (C. Díez Valdéz, comunicación personal, 9 de noviembre de 2021).

De esta manera, ubicar las memorias en el marco de procesos sociales de más larga duración, ligados a la continuidad de múltiples desigualdades sociales, nos permite comprender qué otras situaciones mediaron en las acciones de denuncia y de movilización de estas familias ante la desaparición forzada. El quiebre de la unidad familiar no sólo generaba pérdidas emocionales, sino que afectaba la supervivencia económica de las familias e impactaba en sus vidas cotidianas con una incidencia diferente a la de las familias de clase media.

V. Reflexiones finales

Cuando comenzamos a indagar sobre las memorias de Berisso partíamos de la idea de que las memorias obreras habían sido tardíamente recuperadas por parte del activismo humanitario local, en contraposición a las memorias del casco platense, centradas en las figuras de estudiantes, profesionales e intelectuales. Sin embargo, pudimos observar que la preocupación de Cecilia y Sofía, centrada en que “los obreros se iban a quedar sin homenaje”, se produjo un año después de iniciados los primeros homenajes en la ciudad, con epicentro en las facultades. Esto nos hizo repensar la idea de una conmemoración tardía y entender que algunos actores alertaron tempranamente sobre la dificultad para que las memorias obreras de la región irrumpieran en la escena pública con la misma fuerza.

A su vez, la tarea de retomar los listados sobre los desaparecidos de Berisso hacía pie en una experiencia anterior, impulsada también por Cristina y otras compañeras en el año 1983, cuando se confeccionó el primer listado que logró, con muchas dificultades, sumar el nombre de 40 berissenses, con el objetivo de aportar información para la CONADEP.¹³ La idea de este primer listado se vinculaba estrechamente con la preocupación temprana de Familiares, por recuperar la identidad obrera de las víctimas. En el año 1995, con el impulso de realizar el homenaje, la lista sumó 100 nombres más. Es decir que, en este proceso, el activismo humanitario local (primero por parte de Familiares y luego con el impulso de HIJOS), y fundamentalmente de sus integrantes oriundas de Berisso -o con contactos estrechos con dicha comunidad, como en el caso de Reyna- fue clave en la recuperación temprana de las memorias berissenses. Esto también contrasta cuando pensamos en el caso de Ensenada, donde las primeras iniciativas para recuperar las memorias de los desaparecidos de la ciudad se produjeron 15 años después, hacia el año 2010,¹⁴ impulsada por el colectivo Rancho Urutaú (Jean Jean, 2018).

Ahora bien, más allá de la movilización temprana para dar cuenta de las memorias obreras, impulsada desde estos espacios del activismo humanitario, entendemos que, dentro del imaginario más institucionalizado del movimiento por los Derechos Humanos, estas memorias estuvieron menos visibilizadas. Como analizamos a lo largo de este trabajo, la cuestión de clase, que cruza de un modo singular el activismo humanitario, permite entender en qué medida la posibilidad de elaborar las memorias y movilizarlas en el espacio público requiere de un conjunto de capitales sociales, culturales, de redes de relaciones, propias de determinados ámbitos de sociabilidad, con la que no contaban todos/as los actores

alcanzados por la represión. De los testimonios de Cecilia y Cristina se desprenden las dificultades de los/as trabajadores/as de la propia comunidad berissense para elaborar, denunciar y movilizar una demanda en torno a la represión sufrida, así como se evidencia que fue clave la iniciativa de ambas para activar esas memorias. Por otro lado, tal como recuperamos, que las memorias obreras emergieran se liga también a la posibilidad de tensionar una narrativa humanitaria anclada en la despolitización de las víctimas. Fue en el contexto de la emergencia de HIJOS y sus disputas al interior del campo humanitario para visibilizar las trayectorias y militancias de sus padres, cuando se generaron ciertas condiciones para retomar la tarea de las listas. Finalmente, y ligado a las dimensiones anteriores, no puede perderse de vista que las memorias dominantes al interior del activismo humanitario, no se condicen necesariamente con aquellas periodizaciones o sentidos propios de otros actores locales. La indagación sobre las memorias de Berisso permite pensar en la existencia de *memorias largas* vinculadas al desmantelamiento de la industria frigorífica, como acontecimientos traumáticos para la comunidad (Bretal, 2018), así como la existencia de procesos represivos de mayor alcance en términos temporales. Esto puede evidenciar las limitaciones de los marcos sociales memoriales del propio campo humanitario, para alojar o poder inscribir las memorias obreras.

Lo analizado hasta aquí nos permitió también reflexionar sobre la existencia de una preocupación temprana por parte del movimiento de Derechos Humanos local en recuperar el componente obrero de la represión, y en segundo lugar, sobre las dificultades para inscribir las memorias obreras locales, en una narrativa nacional.

Documentos

Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas (La Plata) (1982). *No habrá manto de olvido. Informe. Boletín de Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas- La Plata*, s.n. https://hemeroteca.memoriaabierta.org.ar/boletin_informativo_numero.php?id=79314

Referencias

- Alonso, L. (2005). Repertorios de acción y relaciones institucionales en H.I.J.O.S. Santa Fe, 1995-2003. *Temas Y Debates*, 9.
- Alonso, L. (2008). El surgimiento del movimiento argentino por los Derechos Humanos en perspectiva comparada. *Revista Paginas*, 1(1), pp. 87–109. <https://doi.org/10.35305/rp.v1i1.152>
- Alonso, L. (2011). *Luchas en plazas vacías de sueños. Movimiento de derechos humanos, orden local y acción antisistémica en Santa Fe*. Prohistoria.
- Alonso, L. (2019). Clases sociales y movilización pro derechos humanos en la historia argentina reciente. *Diálogos*, 23(3), 154-175.
- Alonso, L. (2022). “*Qué digan dónde están*”. *Una historia de los derechos humanos en Argentina*. Prometeo.
- Baez Damiano, F. (2021). *Memorias de una vida rebelde: un retrato de Reyna Diez*. EDULP.
- Barros, M. (2012). *The discourse of human rights: emergence and constitution of human rights movement in Argentina*. Eduvim.
- Bretal, E. (2018). No estar metido en nada: vivencias y representaciones de obreros de Swift [Berisso] en torno a la época de los militares. En: Flier, P. (Coord.). *Historias detrás de las memorias: Un ejercicio colectivo de historia oral*. FAHCE. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.552/pm.552.pdf>
- Crenzel, E. (2019). Las luchas por la verdad, la justicia y la memoria ante los legados de la violencia política en América Latina. *Cuadernos de Humanidades*, (30), 15-29.
- Cueto Rúa, S. (2008). *Nacimos en su lucha, viven en la nuestra: Identidad, justicia y memoria en la agrupación HIJOS - La Plata*. [Tesis de posgrado]. Universidad Nacional de La Plata.
- Cueto Rúa, S. (2010). El surgimiento de la agrupación HIJOS-La Plata : La discusión por quiénes son las víctimas del terrorismo de Estado. *Sociohistórica* (27), 137-163. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4879/pr.4879.pdf
- Curciarello, C. (2019). *En busca de las memorias subalternas: Berisso y Ensenada durante la última dictadura*. XVII Jornadas Interescuelas. Departamento de Historia, Universidad Nacional de Catamarca.
- Da Silva Catela, L. (2001). *No habrá flores en la tumba del pasado*. Ediciones Al Margen.
- Da Silva Catela, L. (2011). Pasados en conflicto. De memorias dominantes, subterráneas y denegadas. En E. Bohoslavsky, M. Franco, M. Iglesias y D. Lvovich (comps.). *Problemas de Historia Reciente del Cono Sur*, Volumen I (pp.99-124) Prometeo Libros/UNGS
- Da Silva Catela, L. (2017). De memorias largas y cortas: Poder local y violencia en el Noroeste argentino. *Interseções - revista de estudos interdisciplinares*, 1-17.
- James, D. (2004). *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*.
- Jean Jean, M. (2018). *Recorridos por las memorias de Ensenada: El caso del Espacio de Cultura y Memoria El Rancho Urutau y sus representaciones de los desaparecidos y asesinados por el terrorismo de Estado de los setenta* [Tesis de posgrado]. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Memoria Académica. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1537/te.1537.pdf>

- Jelin, E. (1985). *Los nuevos movimientos sociales/2 – Mujeres. Rock Nacional. Derechos Humanos. Obreros. Barrios*. Centro Editor de América Latina.
- Jelin, E. (2017). *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*. Siglo XXI editores.
- Kotler, R. (2006). *Los Movimientos Sociales: formas de resistencia a la dictadura. Madres de Detenidos- Desaparecidos de Tucumán*. Universidad de Buenos Aires.
- Leis, H. R. (1989). *El movimiento por los derechos humanos y la política argentina*. Centro Editor de América Latina.
- Pighin, D. (2023). *A nosotros nos sostenían los pibes, y nosotros a ellos. El Taller de la Amistad de La Plata: un proyecto político-humanitario para hijas e hijos de víctimas del terrorismo de Estado (1981-1993)* [Tesis de posgrado]. Universidad Nacional de General Sarmiento. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.2752/te.2752.pdf>
- Ramírez, A. y Merbilhaá, M. (Eds.). (2015). *Memorias del BIM: biografías. Las víctimas de la Fuerza de Tareas 5 en La Plata, Berisso y Ensenada*. Universidad Nacional de La Plata. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.373/pm.373.pdf>
- Scocco, M. (2021). Las luchas por la memoria y la condición social de los represaliados en el Gran Rosario. *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional*, 8(2), 146-166.
- Solis, A. C. (2016). *Hacia una historia más comprensiva del MDH en Córdoba*. Ponencia presentada en el IX Seminario Internacional políticas de la memoria: 40 años del golpe cívico-militar. Reflexiones desde el presente. Buenos Aires.
- Stratta, F. (2011). La disputa por el espacio urbano. Las tomas de tierra en el Gran Buenos Aires durante los años ochenta. *Revista Herramienta*, 48. <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-48/la-disputa-por-el-espacio-urbano-las-tomas-de-tierra-en-el-gran-buenos-aires>.
- Valdéz, C. (2015). Los represores de los obreros. *Página/12*, 19 de octubre.
- Van Drunen, Saskia (2017). *En lucha con el pasado. El movimiento de derechos humanos y las políticas de la memoria en la Argentina post-dictatorial (1983-2006)*. Edivim.
- Vecchioli, V. (2001) Políticas de la Memoria y Formas de Clasificación Social. ¿Quiénes son las “Víctimas del Terrorismo de Estado” en la Argentina? En: B. Groppo y P. Flier (comp.). *La imposibilidad del Olvido. Recorridos de la Memoria en Argentina, Chile y Uruguay*. Al Margen.

NOTAS

- 1 Es importante señalar que, si bien la movilización de denuncia del terrorismo de Estado cobró una importante relevancia con el activismo de los familiares de las víctimas, diversas organizaciones de derechos humanos actuaban en nuestro país desde 1974. Asimismo, durante la dictadura militar encabezada por el General Onganía también se habían conformado Comisiones de Solidaridad entre militantes y familiares de presas/os políticas/os que constituyeron los primeros modos de organización frente a la represión estatal (Alonso, 2008).
- 2 Utilizaremos la expresión Gran La Plata para hacer referencia al aglomerado urbano ubicado al sur del Gran Buenos Aires, conformado por los partidos de La Plata, Berisso y Ensenada. Optamos por dicha denominación territorial debido al lugar que ocupó La Plata como epicentro político de la Provincia de Buenos Aires, pero sin desconocer la autonomía y especificidad que Berisso y Ensenada mantenían frente a la capital provincial.

- 3 Red conformada por 28 centros clandestinos de detención que funcionaron en la jurisdicción de Ramón Camps, jefe de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, durante la última dictadura militar.
- 4 29 trabajadores y trabajadoras del frigorífico Swift fueron víctimas del terrorismo de Estado.
- 5 “Sólo en el Astillero Río Santiago hubo 44 desaparecidos; 11 asesinados; 134 despedidos por la Ley de Prescindibilidad; 299 despedidos por la Ley de Bajas de Personal por Seguridad Nacional; y la “renuncia” de 1016 trabajadores en los dos primeros años de la dictadura” (Valdéz, 2015).
- 6 Cristina nació en Bragado. Se mudó a La Plata para estudiar inglés y allí conoció a su esposo “Cocho” en un grupo coral. Se casaron y tuvieron tres hijos, el más pequeño nació luego del secuestro y desaparición de su padre en 1976. De acuerdo a su propio testimonio, Cristina no militaba activamente en el Peronismo de Base, pero sí colaboraba con algunas tareas de la organización. Luego de la desaparición de su esposo, Cristina inició una lucha incansable por obtener información sobre su secuestro. En ese marco, en 1980 comenzó a militar en la organización de Familiares que comprendía La Plata, Berisso y Ensenada. Asimismo, trabajó con la CONADEP durante el gobierno de Alfonsín, participó en Abuelas de Plaza de Mayo y fue una de las impulsoras de la Comisión de Recuerdo, Memoria y Compromiso de Berisso. Cristina también ha tenido una participación importante en la organización Unión por los Derechos Humanos de La Plata y también integra la Asociación Anahí.
- 7 El “Taller Carlos Lebed” inició sus actividades en 1984 en el barrio Villa Progreso de Berisso promoviendo la lucha por los derechos humanos, educación y organización de niños, niñas y jóvenes. Desde ese momento permanece abierto realizando una tarea social y política en la zona: impulsa cooperativas de trabajo; comedor y copa de leche; ferias; talleres de género y espacios educativos y recreativos.
- 8 Sofía Caravelos, militante de HIJOS La Plata, es hija de Lucía Swica y Jorge Caravelos, secuestrados el 18 de mayo de 1978 y asesinados el 21 de julio de ese año.
- 9 Luego del Golpe de Estado del ’76, la narrativa sobre la denuncia a los crímenes cometidos, que antes del golpe tenía como representación la lucha revolucionaria, comienza a desplazarse hacia la narrativa humanitaria (Crenzel, 2019), variando los modos de enfrentar y denunciar al terror estatal. Esta narrativa fue dejando de lado la reivindicación de la violencia como herramienta política y dándole cada vez más centralidad a la denuncia sobre las prácticas violentas ejercidas sobre los ciudadanos por el Estado. Pero, aunque este desplazamiento de narrativas fuera la tendencia general del país para la fecha de la vuelta a la democracia en 1983 y que quedara como discurso general, no se trata de un discurso unívoco, se dividieron aguas a través de una memoria y narrativa revolucionaria, poniendo por fundamento la lucha de clases, la guerra de liberación y/o la antinomia entre pueblo y oligarquía (clivajes que la narrativa humanitaria no considera).
- 10 Con “indemnizaciones” la entrevistada refiere a las leyes reparatorias a las que pudieron acceder los sobrevivientes y los familiares de las víctimas del terrorismo de Estado en la posdictadura
- 11 Tal como ha mencionado Daniela Pighin en otro de los artículos que componen este dossier, Reyna Diez fue una militante platense con una importante participación en causas antirepresivas y por los derechos humanos. Los vínculos que forjó en dichos espacios, y en su carrera académica en la UNLP, le permitieron construir una nutrida red de solidaridades que incidieron en la conformación, en 1979, de Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas y Gremiales de La Plata y en la puesta en marcha del Taller de la Amistad.
- 12 Expresada en iniciativas como el Taller de la Amistad (1981-1993), una experiencia iniciada en la ciudad de La Plata por familiares de víctimas del terrorismo de Estado que se nucleaban en diversas organizaciones de derechos humanos. Tuvo como objetivo conocer e intervenir en la situación de las hijas e hijos de militantes que habían sido el foco directo de la represión estatal (Pighin, 2023).

- 13 Cabe destacar que el homenaje a los obreros realizado en Berisso incluyó también a los trabajadores de Ensenada, ciudad que realizó el primer homenaje a los detenidos-desaparecidos/as recién hacia el año 2006.
- 14 Un antecedente fue en 2006 cuando Astilleros Río Santiago realizó un homenaje a sus trabajadores/as desaparecidos/as.